TEMA 3

Platón y Aristóteles.

1.- Platón

Platón fue el discípulo principal de Sócrates y a él debemos todo cuanto sabemos sobre éste último, pues en realidad Sócrates no dejó nada escrito, sino que sus ideas fueron expuestas por Platón en sus primeras obras.

La concepción de la realidad de Platón parte de la idea de Sócrates de que existen unas ideas en sí mismas independientemente de la opinión de los hombres. Si existen esas ideas, piensa Platón, especialmente la idea de Justicia, es evidente que no existen en este mundo, puesto que en este mundo sólo vemos concepciones de la justicia que se acercan más o menos a la justicia perfecta, pero que en ningún momento llegan a alcanzarla. Si la justicia en este mundo nunca alcanza la Justicia perfecta, aunque tiende a ella, eso significa que la justicia perfecta tiene que estar en otro mundo, y que las ideas de justicia de este mundo son tan sólo copias más o menos adecuadas de la Justicia perfecta. Si esto pasa con la idea de Justicia pasará también con el resto de las ideas y objetos de este mundo. De esta forma, Platón va a postular la existencia de dos mundos: un mundo llamado inteligible, que está por encima o más allá del mundo que podemos captar por los sentidos y que es donde habitan las Ideas, y un mundo sensible que es el mundo en el que vivimos, y que está formado por copias de las ideas que hay en el mundo inteligible. Pues bien, para Platón la verdadera realidad será el mundo inteligible, el mundo que no podemos conocer por los sentidos, sino sólo por la inteligencia, mientras que el mundo sensible, el mundo en que vivimos, el mundo que podemos captar por los sentidos no sería más que una copia de la verdadera realidad.

El mundo inteligible, la verdadera realidad, entonces, según Platón, estaría compuesta por Ideas y esas ideas son esencias de las cosas. Una esencia es aquello que las cosas tienen en común, por eso la esencia última es la existencia, que es lo que todas las cosas del Universo tienen en común, mientras que una Substancia es aquello que hace que cada cosa sea lo que es. Pues bien, para Platón, la explicación última de la realidad, el *arjé* o principio del Universo, las causas últimas de todo lo que existe son precisamente las esencias. Habría dos maneras de intentar encontrar esas causas últimas de la realidad: una sería la *doxa* o la opinión, la otra sería la *episteme* o ciencia. Ahora bien, sólo la episteme va a proporcionarnos un conocimiento cierto de

la realidad, y por lo tanto de las esencias del mundo inteligible.

Todas estas ideas las ejemplifica Platón mediante el llamado "mito de la caverna". Según este mito, unos hombres estarían encadenados en una cueva, de tal forma que sólo pudieran mirar a una pared. Detrás de ellos hay encendida una hoguera y entre la hoguera y ellos pasan otros hombres que portan objetos, de tal manera que las sombras de los objetos y sus portadores se reflejan en la pared que está enfrente de los encadenados. Éstos sólo pueden ver las sombras y por lo tanto consideran que estas sombras son la auténtica realidad. Esto es la *doxa*. Ahora bien, uno de estos prisioneros se libera y se da la vuelta, de manera que alcanza a ver la hoguera y los objetos que son transportados por los otros hombres. Este hombre creerá ahora que la hoguera y los otros hombres son la auténtica realidad. Sin embargo, el hombre liberado empieza a caminar y logra salir de la caverna. Lo primero que ve es el sol, que le ciega, y cuando se acostumbra a la luz entonces ve los objetos , no ya transportados por otros hombres, arrancados de la naturaleza, sino en su entorno. Este hombre habrá alcanzado la *episteme*, pues ha llegado al conocimiento cierto de las ideas de las cosas. La caverna sería el mundo sensible y las sombras las cosas que vemos en este mundo, mientras que el exterior de la caverna sería el mundo inteligible, donde están las esencias de las cosas iluminadas por el sol o la idea suprema de bien. Sin embargo, no termina aquí la visión del hombre, sino que, a pesar de sus deseos, deberá volver a la caverna para enseñar a los que aún permanecen allí la verdadera realidad.

2.-Aristóteles.

Para Aristóteles, posiblemente el filósofo griego que más ha influido en el pensamiento occidental, la filosofía es fundamentalmente Metafísica. Y esto porque considera que las causas últimas de la realidad, aquello de cuyo estudio se ocupa la Filosofía están más allá de la realidad física. El término Metafísica procede del griego y significa "más allá", *metá*, de lo físico, *physiká*. La influencia de Aristóteles se demuestra en que hasta el siglo XVIII d.c. se va a mantener su paradigma filosófico y la Filosofía va a ser considerada básicamente como Metafísica hasta que con Kant, como veremos, se rompa esta tendencia.

Hemos dicho que para Aristóteles la Filosofía es Metafísica porque se ocupa de estudiar las causas últimas de la realidad que están más allá del mundo físico. Pero también Platón había considerado que las causas últimas de la realidad, o más bien la

realidad misma, las Ideas o esencias, estaban más allá del mundo físico: en el mundo inteligible. La diferencia entre ambos radica en que, mientras que Platón despreciaba el mundo sensible por ser una copia de las Ideas del mundo inteligible, Aristóteles partirá precisamente del mundo sensible. Por eso, mientras Platón hace hincapié en las esencias, el centro de la filosofía aristotélica son las substancias. Todos los entes, todo lo que existe, según Aristóteles, va a ser una substancia.

La característica fundamental de toda la realidad - o de toda la Physis o Naturaleza, que es el término que utiliza Aristóteles- por lo tanto, para Aristóteles, es que es una substancia, o está compuesta por substancias, es decir, por entes, por cosas que existen. La característica fundamental de la Naturaleza, entonces, es la existencia. Todas las cosas de la Naturaleza, todos los entes, tienen como característica y elemento básico y común que existen. A la existencia Aristóteles también la llama Ser, así la Naturaleza para Aristóteles va a ser fundamentalmente existencia o Ser. Vemos la diferencia con Platón, para quien sólo tenían existencia real las Ideas. Para Aristóteles, todas las cosas de la Naturaleza tienen existencia por sí mismas y por eso mismo son substancias.

Por lo tanto, Aristóteles, a la hora de plantearse cuáles son los principios últimos de la Naturaleza, se va a plantear cuáles son los principios últimos de la existencia o Ser. Y dentro de estos principios del Ser vamos a destacar dos: el movimiento y las causas.

a) El Movimiento. A diferencia de Parménides, Aristóteles va a afirmar la existencia del movimiento y del cambio. Y no sólo su existencia, sino su necesidad, pues según él todas las cosas llegan a la existencia gracias a un cambio, es decir, nacen o se generan y dejan de existir gracias a otro cambio, es decir, mueren o se corrompen. El nacimiento y la muerte, la generación y la corrupción son cambios a los que está sometido todo lo que existe. Ahora bien, ¿cómo se da ese cambio?.

Para Aristóteles el movimiento es el paso de la potencia al acto. La potencia sería aquello que un ente puede llegar a ser, mientras que el acto es aquello que un ente es. Así, una semilla será una semilla en acto, pero es un árbol en potencia, puesto que llegará a ser un árbol. El nacimiento del árbol, por lo tanto, es un paso del árbol en potencia, que es la semilla, al árbol en acto. El árbol nace cuando se da este movimiento de la potencia al acto. Ahora bien, el árbol en acto es también madera seca en potencia. Cuando el árbol se convierte en madera seca, cuando se de el paso de la madera seca en potencia a la madera seca en acto, el árbol morirá.

Hay que tener en cuenta que la determinación del acto y la potencia se hace siempre desde el punto de vista, por decirlo así, del acto, puesto que éste es la existencia efectiva. Así, aunque la semilla sea semilla en acto, no diremos que cuando se convierte en acto se da un paso del acto al acto, de la semilla en acto al árbol en acto, puesto que desde el punto de vista del acto, o sea, del árbol, la semilla no es semilla en acto, sino árbol en potencia.

Según Aristóteles aquellos seres que llevan dentro de sí el principio del movimiento son seres naturales, mientras que a aquellos a los cuales el principio del movimiento les viene impuesto desde el exterior son seres artificiales. Esta distinción nos sirve para introducir el segundo principio del Ser del que hablábamos: las causas.

b) Las causas. Hemos dicho en el punto anterior que todos los seres llegan a la existencia gracias al movimiento. Ahora bien, ese movimiento o paso de la potencia al acto se produce por una serie de causas. Es decir, que todos los seres llegan a la existencia gracias a las causas. Según la teoría de las causas aristotélica existirían cuatro causas: la causa eficiente, la causa material, la causa formal y la causa final. Vamos a explicar cada una de estas cuatro causas apoyándonos en el ejemplo de la estatua que el propio Aristóteles utiliza.

La causa eficiente sería la causa que hace que efectivamente una cosa llegue a existir; en el caso de la estatua sería el escultor. La causa material sería la materia de la que está constituida el ente; en el caso de la estatua sería el material utilizado por el escultor, bronce, mármol, etc. La causa formal sería la forma a la que tiende el ente; en el caso de la estatua el modelo utilizado. Y la causa final la finalidad para la que algo llega a la existencia; en el caso de la estatua producir belleza o un goce estético.

Por último, señalar que las cuatro causas tal y como se han expuesto sólo se dan en los seres artificiales. En los seres naturales las cuatro causas se resumen en una sola: la causa final, que para Aristóteles es la causa fundamental.